

L a g o t a y e l m a r

Idea original: Abigail Pulido y Estefanía Ahumada

Dramaturgia: Estefanía Ahumada

A Óscar y Gerardo,
Gracias por el viaje.

A Samia, Ingrid, Tari y Jimena
Por sus historias.

Personajes

Marisol, ella

(este personaje puede ser representado por dos actrices)

Marcelo, el jefe

Mario, amigo budista

Margarito, taxista

Niño, el del mar

Marisol:

Dos días antes. Edificio de departamentos.

2:59 pm - Hoy no veo nada. Me late el corazón como esas veces que pierdo algo. Faltan tres minutos para mirarnos a través de la ventana y no lo veo. Latidos. Algo está fuera de su lugar. Más latidos. Sé exactamente a qué hora mirar a través del ventanal para que no se dé cuenta. Sé a qué hora cantar con la ventana abierta para que él escuche. Sé cuándo salir al balcón para quedarme viendo todas las fotos del mar que tiene colgadas y perfectamente ordenadas. Alcanzo a ver la sombra del hombre de enfrente que se mueve por la habitación de un lado a otro. Rápido, más rápido. Cerca del balcón. No hace esto todos los días. Más cerca del balcón. Latidos rápidos, muy rápidos. Muy cerca, más rápido.

3:00 pm - Cierro los ojos un segundo. Un ruido estruendoso. Algo se rompe del otro lado. Un portazo. Abro los ojos. Cortinas abiertas. Vacío. La sombra de aquél lado desaparece. Ya no me espero a las tres con dos minutos para mirar por la ventana, miro antes. Del otro lado no hay nadie.

3:10 pm - Miro más de los tres minutos acostumbrados.

3:30 pm - Me late el corazón...

3:45 pm - ...como esas veces que...

4:00 pm - ...pierdo algo.

5:00 pm - Salgo al balcón.

6:00 pm - Observo más de cerca.

8:00 pm - Busco,

10:00 pm - ...busco...

12:00 am - y busco, pero...

12:01 am - ... ya no está él. Lo perdí. Lo perdí de vista.

II

Marcelo: Me caga el mar. El mar es de putos. Tragar agua con orines es de putos, que se te meta un chingo de arena en el culo es de putos, subirse a la banana... dime si eso no es de recontra-putos. Eso mismo le decía ayer a él, en la cantina esa. De hecho, me hablaba mucho del mar... que nació en el mar o no conocía el mar, algo así... que su familia había vivido o se había muerto ahí... no sé, no me acuerdo, no le puse atención. La mesera con cara de travesti me distraía, estaba muy buena o yo estaba muy pedo, quién sabe...

Marisol abre la boca intentando decir algo.

Marcelo: Perdón, me salgo del tema. Ah sí, ... no tengo idea de dónde pueda estar. Es un hombre muy raro. El hombre más pinche raro que he visto. Cuidado, seguro es puto. Yo una vez fui puto ¡No! No era maricón. Estaba enamorado igual que él, igual que tú.

Marisol huele algo horrible y se tapa discretamente la nariz.

Marcelo: Perdón, perdón... fui yo, ando crudo. *Rocía spray aromatizante.* El mar apesta peor. Cuando fui puto me enamoré y me casé en el mar. Esa foto que está detrás de ti es del único día que me gustó el mar. Me gustó doce horas solamente. Sí, una hora de misa con una puesta de sol de esas que parecen sacadas de una postal, nubes moradas y rosas, todos vestidos de blanco en la arena. Bien marica la cosa. Siete horas de fiesta en un hotel con playa privada. Otra hora hacia el aeropuerto para una luna de miel que también era en el mar. Una hora de documentación donde te revisan todo y te manosean los guardias, que seguramente también son putos. Quince minutos de tirar shampoos a la basura, porque si no explota esa madre en el aire, y una última hora de espera con ella. *Marisol intenta interrumpirlo.* Bueno, ajá... *Cuenta en su mente.* Once horas y cuarto, es lo mismo. El punto es que me cagó el mar después de eso.

Ella toma el folleto y empieza a salir sin hacer ruido.

Marcelo: Esa última hora estuvo bien. Estar sentado junto al amor de tu vida, hablando, sólo eso. Quejándote de todos los invitados, burlándote de los pendejos de sus amigos, de lo gorda que está su mamá y cómo te encantaría soltarle un putazo a su padre porque dice que eres un inútil, tirándote pedos en la sala de espera del aeropuerto sin sentirte juzgado. Antes de abordar el avión, ella dice que te adelantes, que tiene que comprar una de esas conchas de mar carísimas, de las que te acercas al oído y se escucha el océano, aunque todos sabemos que no se escucha ni madres. Abordas y te sientas a esperarla, pensando que tu vida está de huevos. Ya en tu asiento estás cansado y sigues pedo, así que te quedas dormido viendo tu reflejo en la ventana. Te despiertan tus propios ronquidos y piensas que pasó sólo un segundo. Le preguntas a la azafata, que también tiene cara de travesti, si falta mucho para que despeguen y ella te ve como si fueras retrasado mental. Te dice que acaban de aterrizar, que dormiste todo el viaje, que tu esposa se dio cuenta que no te ama, que nunca abordó el avión y que si por favor te limpias la cara porque tienes baba seca en la mejilla. Ves como todos los pasajeros se quitan el cinturón y bajan su equipaje riéndose de ti tan fuerte que salpican con su saliva el smoking

blanco que todavía llevas puesto. Entonces pasas tu luna de miel cogiéndote prostitutas en tu suite, borracho hasta vomitar bilis. Te subes a la banana esperando caerte y ahogarte, pero sólo tragas agua con orines, se te mete arena hasta en el culo. Llegas a la conclusión de que todo eso es de putos y recontra-putos. Por eso señorita, con todo respeto, yo te aconsejo que no busques a Marco. Tal vez sí desapareció como dices, tal vez él solito se internó al psiquiátrico, tal vez solo no te quiere ver, tal vez tú y yo podamos irnos a un motel para darle celos, no sé...

Se da cuenta que no hay nadie.

Marcelo: El amor es de putos. El mar es de putos...

Huele horrible de nuevo. Rocía spray.

III

Marisol:

7:30 am – Despierto. Traigo un reloj integrado. Todavía no es hora de levantarme, pero traigo un reloj integrado y nunca pierdo la noción del tiempo, sé exactamente cuándo va a... *Suena el despertador.*

8:01 am – Abro el ojo derecho. Abro el ojo izquierdo. Miro fijamente el despertador sin apagarlo. Es fácil odiar el mundo a esta hora.

8:15 am – Quito mi pijama. Me baño. Pongo la ropa que escogí ayer. Siempre la elijo un día antes. Decisiones como ésta ayudan a no perder tiempo. Se aprende con la práctica. Lavo mis dientes. Zapato izquierdo en el pie izquierdo, zapato derecho en el pie derecho.

9:03 am – Canto más fuerte para que él escuche. Las cortinas del departamento de enfrente siguen abiertas. El balcón sigue vacío. La puerta cerrada. La puerta cerrada desde hace dos días. Desde hace dos días.

9:19 am – No olvides. Primero el cereal, luego la leche. No olvides. Documentos en el portafolio. Noticias en la tv. Vestido blanco. No olvides. Relicario... ¿dónde está? ¿dónde? ¿dónde...? Aquí, no olvides, en el cuello.

9: 25 am – Mirar tres minutos seguidos la ventana del departamento de enfrente. Nadie cruza mirada conmigo. Desde hace dos días. Nadie. Nada.

9:45 am – Platos limpios. Cama tendida. Casa ordenada. Llaves. Sombrilla. Sonrisa falsa. Afuera. Cierro puerta. Tres pasos. Puerta del departamento de enfrente. Curiosidad. Mató. Gato.

9:46 am – Bajo escaleras. No. Vuelvo a subir escaleras. Puerta cerrada. Nadie sale, nadie entra allá enfrente. Desde ayer.

9:47 am - Bajo escale... No. Vuelvo a subir escale... Puerta. No. Bajo esc... No. Puerta. Abre. ABRE. ENTRA. Subo esc... No.

9:48 am - Bajo. No. Subo. Puerta. No ¡No! Sí. Empujo puerta. Cerrojo puesto. Nada ¿Cómo entro?

9: 50 am – Intento con un pasador. No logro nada. Una tarjeta, nada. Bajo con el vigilante. Ni siquiera recuerda que un hombre viva en ese departamento. Le digo que necesito entrar. Me ignora. Le digo que huele a gas. Me ignora. Le digo que si me da una copia lo dejo ver su fútbol en paz. Me da la llave sin prestarme atención. Subo escaleras. Abro la puerta. Entro.

9:52 am – No hay nadie.

IV

Una oficina.

Marcelo: *Firma documentos mientras tararea una canción.* La gente no cambia, señorita. Me decía que usted es la novia.

Marisol: No.... yo no soy...yo sólo vengo a entregarle esta credencial a Marco. La olvidó en su...

Marcelo: Siempre fue un hombre muy extraño, de verdad, no entiendo como alguien como él pueda tener novia. Además, una como usted. *En el intercomunicador* ¡Ya están las cartas, Coral! *Cuelga. Nadie viene.*

Marisol: No, señor... Marcelo, ¿verdad? Yo sólo soy su vecina, vine a dejar esto y quería ver si estaba aquí o...

Marcelo: Ya le dije que hoy no vino tampoco y con esta segunda ausencia puede decirle a su novio que mejor vaya buscando otro trabajo.

Marisol: No es mi novio.

Marcelo: *Intercomunicador* ¡Coral! ¡Ya está todo firmado! *Nadie otra vez. A Marisol.* Parece que habrá dos personas despedidas hoy.

Marisol: Disculpe, no quise importunarlo en su trabajo. Ni siquiera conozco a Marco tan bien.

Marcelo: Tenía la costumbre de guardar sus sándwiches durante días en el cajón de su escritorio hasta que el olor a podrido lo delataba ¿quién hace eso? Hablaba solo todo el tiempo, o bueno, a veces con los papeles que archivaba, no sé qué es peor. Cuando otros empleados contaban las horas para que se acabara el día o planeaban maneras de hacerse pendejos para trabajar menos, Marco simplemente archivaba, hablando quedito, sin hacerse notar más que por el olor a sándwich podrido. Por eso estimaba al cabrón, porque nunca tuve que aprenderme su nombre. Ahora ya me lo sé y eso no es bueno porque tengo menos espacio para cosas importantes en mi cerebro. *Intercomunicador* ¡CORAL! *Cuelga.*

Marisol: Entonces, no ha venido en dos días ¿Y nadie ha intentado contactarlo? ¿Puedo hablar con alguien de su sección?

Marcelo: Pues, podría, pero al parecer no hay nadie que haga su trabajo en esta puta oficina. Disculpe mi lenguaje, Marycielo, sí le puedo hablar de tú ¿verdad? Pero no creo que nadie sepa nada de él. Marco era un puto ermitaño.

Marisol: Prefiero hablarnos de usted. Es Marisol.

Marcelo: Mire, Marimar, ya que nos tenemos confianza, entiendo que estás enamorada y todo, pero...

Marisol: No estoy... Ni me llamo...

Marcelo: La verdad es que no tengo ni puta idea dónde está. Y mejor que no regrese porque, no es por quemarlo contigo Marifer pero, me debe dos mil pesos en cubas. Tal vez le agarró cruda de dos días, pero eso no es excusa. Yo aquí estoy.

Marisol: Pues podría ser eso, pero no creo. No sé si ya ha intentado llamar a su casa, en su departamento no hay nadie.

Marcelo: Pues tal vez lo secuestraron cuando estaba pedo. Es muy común. Ni modo. Pobre pendejo.

Marisol: ¡¿Cómo?! ¿De verdad cree eso?

Marcelo: ¿Qué no ves las noticias?

Marisol: ¿Lo reportamos como desaparecido? ¿O qué hacemos?

Marcelo: ¿Hacemos? Discúlpame, Maricela, pero eso es mucho puto papeleo y yo apenas y conozco al tipo.

Marisol: Pero, trabaja con él todos los días.

Marcelo: Desde hace como doce años, sí y siempre ha estado igual de pinche loco ¿Y qué? ¿Ya por verlo a diario debe importarme si está vivo, muerto o crudo? ¡JA! Si me preocuparan las insignificantes vidas de todos los que trabajan para mí... *Mira afuera.* ¿Coral? ¿Qué haces ahí? Te estuve llamando, ya están las... ¿estás llorando? ¡Ah, no, no lo dije en serio! Sí me importan las vidas de... ¡no te vayas! ¡Llévate las cartas! ¡LAS CARTAS! A *Marisol.* ¿Ves? Ahora mi secretaria está enojada conmigo, y también mi amante. Bueno, son la misma persona ...

Marisol: No necesito saber esto, señor. Sólo quiero saber si Marco no dijo o hizo algo raro antes de...

Marcelo: Mira, ya... sólo una vez tuve una plática de verdad con él, justo un día antes de que se lo tragara la faz de la tierra. Lo vi deprimido, hice mi buena obra del día y fuimos a un bar. Le di unos buenos consejos ¿y sabe cómo me pagó ese tiempo de calidad? Me deja una cuenta de dos mil pesos, el muy hijo de puta.

Marisol: ¿Un día antes?

Marcelo: Comió cacahuates de los caros. Un chingo.

Marisol: ¿Y se veía normal?

Marcelo: Ah... también caldo y guacamole. Es que era botanero.

Marisol: ¿No se acuerda de qué hablaron?

Marcelo: Y les invitó una ronda a todos en el bar ¡A todos!

Marisol: ¡Señor Marcelo! ¿No notó nada extraño en él?

Marcelo: ¿Qué? ¿perdón? ¿En el bar?

Un día antes. En el bar. Marcelo evidentemente borracho. Marisol es Marco.

Marcelo: Eres una pieza fundamental en el engranaje que hace que funcione el mundo.

Marisol/Marco: Y entonces Marco le dijo que eso no es cierto, era sólo un archivista.

Marcelo: ¿Tienes fiebre de cubículo o qué?

Marisol/Marco: Seguramente él pensaba que usted es un idiota, que es un cincuentón infeliz que trabaja todo el día porque no quiere llegar a su casa y darse cuenta que está solo y que si le diera una moneda por cada vez que usa la palabra “puto” ganaría más que la miseria de salario que le paga.

Marcelo: ¿Eso es lo que realmente piensas, Marco? Se requieren huevos, para decir esas cosas. Me preocupas, ya no como empleado si no como persona, como amigo. Si te llamas Marco, ¿verdad?

Marisol/Marco: Ustedes dos jamás habían hablado antes.

Marcelo: Pues no, pero para eso estamos aquí. Ya dime ¿qué te picó hoy, puto? Ayúdame a ayudarte.

Marisol/Marco: ¿Qué le pico ese día?

Marcelo: El traje con las etiquetas de fuera. Jabón en la boca y pasta de dientes en el cabello. No traes zapatos. La ropa mojada y no está lloviendo. Llegas una hora tarde y nunca habías tenido un retardo en tu puta vida. Hoy no hablaste quedito, hoy gritaste. Hoy vaciaste el cajón de los sándwiches podridos. Caminaste de espaldas dos cuadras ¿Te estás volviendo loco, amaneciste al revés o qué madres?

Marisol/Marco: ¿Al revés?

Marcelo: ¿Estás deprimido? ¡Claro! Te dejó tu vieja. Márquez. Seguro ni está tan buena. Te voy a dar un consejo de amigos ¿Sabes cuál es la cura para la soledad?

Marisol/Marco: ...

Marcelo: El trabajo. ¿Quieres tomarte el día para quedarte a llorar en la cama? Te regalo tres horas extras de trabajo para que no pienses. ¿Que ya no tienes quién te espere y te haga de comer todos los días? Te obsequio trabajo en las horas de comida por seis meses. ¿Piensas que te vas a quedar solo por el resto de tu vida? Nada más porque ya te agarré cariño, te acabas de ganar no tener vacaciones los próximos dos años... ¿Cómo te llamas, otra vez?

Marisol/Marco: Marco

Marcelo: Ajá, sí. Te vas a sentir mejor, cabrón. Vas a ver. Trabaja y no pienses. Receta para la felicidad garantizada. Mírame a mí.

Marisol: Estaba atrapado en un mismo lugar, cada día era exactamente igual y nada de lo que hacía importaba.

Marcelo: Claro que importas, compañero, colega, amigo. Nadie archiva como tú, óyeme bien: NADIE. Eres un erudito con los folders, un artista de los clips, un maestro de la copiadora. Eso es lo que eres y eso es lo que siempre serás. Y está bien, cada quién tiene su lugar. No intentes cambiarlo.

Marisol: Acaba de resumir mi vida.

Marcelo: Y qué mejor vida que la de un hombre al servicio del orden de los oficios y las cartas membretadas del mundo ¡Salud! Es más... yo invito la

siguiente ronda. A todos en el bar ¡A todos! Y tráeme más cacahuates de los caros... y caldo y guacamole. Hay que aprovechar que es botanero.

Marcelo: ...Y me dejó la cuenta. Puto.

Marisol: Bueno, gracias por su tiempo. No sé si me ayude todo esto. Sólo, bueno me preocupé.

Marcelo: Pues Marco no está aquí. Si te sirve de consuelo, Mariana, no creo que lo hayan levantado. Yo creo que se ha de haber internado en un puto psiquiátrico. Búscalos ahí.

Marisol: No creo que esté loco.

Marcelo: ¿Si escuchaste todo lo que hizo? Siempre estuvo pinche loco, sólo que no nos habíamos dado cuenta. La gente no cambia, Mariel, entiéndalo.

Marisol: Ya le dije que es Marisol. Sí... bueno, en caso de que regrese, dígame que... que... bueno, sólo dígame que gracias por las fotos.

Marcelo: En caso de que regrese, dígame que está despedido.

Marisol: Está bien, gracias.

Marcelo: Y que vaya con el loquero, le urge.

Marisol: Ajá, sí.

Marcelo: Te voy a dar un consejo de persona normal a persona normal, Mariana...

Marisol: Marisol ¡Me llamo Marisol!

Marcelo: Ríndete, el amor es de putos. Estás buena. Búscate un hombre de verdad, uno, así como el que tienes enfrente.

Marisol: No gracias, señor. Y ya le dije, no es mi novio. Es sólo mi vecino. Me regaló una foto, quería regresarle su credencial y ya. Eso es todo.

Marcelo: A mí también me dio una foto. Del día de mi boda en el mar, claro que no lo invité ni nada. Sólo la develó y enmarcó. Esa que está detrás de ti.

Marisol: ¿Detrás de...? ¿Qué es eso?

Marcelo: Ya te dije. La foto de mi boda. Hasta eso no era malo, pobre cabrón. Le quedó bien. Aunque siempre que me acerco y veo mi puto reflejo me trae malos recuerdos, te voy a contar de ese día. El mar...

Marisol: No. Digo, ¿qué son esos? Esos folletos, junto a la foto...

Marcelo: No sé, dejó un montón un amigo hippie que vino por él. Yo creía que ni siquiera tenía amigos. Tal vez le tomó una foto al hippie también.

Marisol: Voy a tomar uno. *Intentado irse.* Perdón. Tengo que... Voy a llegar tarde a mi trabajo, mejor...

Marcelo: No, no, no. Siéntate. Mira. Me caga el mar. El mar es de putos. Tragar agua con orines es de putos, que se te meta un chingo de arena en el culo es de putos, subirse a la banana... dime si eso no es de recontra-putos.

V

Marisol:

9:52 am – No hay nadie.

10: 00 am - Nadie en el departamento. Ropa en el piso. Manchas en el techo. Un librero tirado a la mitad de la sala. Ayer, el ruido estruendoso. Fotos tapizan las paredes. Cierro ojo izquierdo. Cierro ojo derecho. Huelo. Latas de atún abiertas a medio comer. Basura. Moscas. Miro fijamente ese departamento desde dentro por primera vez sin moverme. Antes, todo en orden. Antes, todo en su lugar.

10: 05 am – Es fácil odiar el mundo a esta hora. Cereal en el piso, leche seca manchada en la mesa. Documentos regados. No hay noticias del hombre de enfrente. No hay noticias de la sombra del otro lado. No hay noticias ni en la tv. Fotos en las paredes. Fotos del mar. Fotos de vestidos blancos.

10: 25 am – Miro tres minutos seguidos la ventana de mi departamento que está justo enfrente. Nadie cruzaba mirada conmigo. Desde hace dos días. Nadie. Nada.

10:28 am – Platos sucios. Fotos de una mujer. Cama destendida. Fotos de un relicario. Casa desordenada. Fotos de... ¡Mí! Curiosidad. Mató. Gato.

10:46 am – Salgo del departamento. No. Vuelvo a entrar en el departamento. ¡Fotos mías! Él también me mira. Fotos de hace dos días. Fotos de hace dos meses. Fotos de hace dos años. ¡Sal! ¡Salte de ahí!

10:47 am –Salgo del departamen... No. Vuelvo a entrar en el depar... ¿Mías? Fotos. Me encantan. No. Me asustan. Salgo del... No. Vuelvo a entrar. Tomo la foto que más me gusta. Guardo. Salgo. No. Entro. Tomo todas. Son mías. Guardo. Salgo. No. ¿Dónde está él? Desde hace dos días.

10:48 am – Entro. Salgo. No. Salgo. Entro. Me. Gustaron. Mucho. Las. Fotos. Búscalos. Agradécele. No. Reclámale. No. Hay. Nadie. Búscalos. Encuéntralo.

10: 49 am – Tres cosas llaman mi atención: Credencial del trabajo de Marco Márquez. Así se llama, Marco. Empleo: archivista. Trabajo aburrido igual que el mío. La única foto enmarcada: un mar tempestuoso que dice: “*Mi padre y yo*”, no hay nadie en la foto ni un “padre” ni un “yo”. Recuerdo el mar vacío que yo también guardo en mi relicario. Un folleto de una conferencia sobre budismo. Esto si no sé por qué lo agarro. Mis fotos. Me guardo todo. Cierro. ¿Y ahora, dónde empiezo a buscar?

VI

Un aeropuerto.

Mario: *Al teléfono. Canta una canción muy parecida a la de Marcelo. Ese es el nuevo mantra para la meditación, Conchita. Sí, agéndame la charla de los tres modelos de la iluminación para el día 23 y, acuérdate que la yoga terapéutica para*

la ciática es sólo para nuestros amigos de la tercera edad. Gracias, querida. Ya voy a documentar. Nos vemos en un mes. Mucha luz. *A Marisol.* Entonces ¿de dónde lo conoces?

Marisol: Es mi vecino. Su ventana da a la mía. Nos mirábamos a veces.

Mario: Se miraban. Tu cara se me hace muy conocida ¿nos habíamos visto antes?

Marisol: No creo.

Mario: No tengo el tiempo que quisiera para platicar. El tiempo nos da sólo lo que nosotros pedimos, Marisol. Qué bonito nombre. Dime ¿cómo me encontraste?

Marisol: Bueno Mario, fui al departamento y al trabajo de Marco, ahí no está tampoco. Encontré tu folleto, me dijeron que eres su amigo, llamé y Conchita me dijo que te ibas hoy.

Mario: Beijing, sí. Es un sueño desde hace tiempo. Hay que moverse. El dragón inmóvil en las aguas profundas se convierte en presa fácil de los cangrejos.

Marisol: ¿Qué? No sé qué significa eso, perdón. No soy tan espiritual. Sin ofender. Bueno, no sé si eso te ofende o si trascendiste el ofendimiento o si estás más allá de la trascendencia del ofendimiento.

Mario: ¿Ofendimiento? Son ofensas, querida Marisol. Pero no te apures, el sabio no dice lo que sabe y el necio no sabe lo que dice.

Marisol: Sí, ofensas. Perdón, digo... amén, digo... nada.

Mario: No te disculpes, de verdad. La luz del sol ilumina tu mente según tu espíritu. *Al teléfono.* Conchita, ya te dije que casi voy a abordar ¿Qué pasó?... Ya sabes que no. Conferencias gratis, no. El alimento del alma también cuesta. Está bien. Ya no me llames. Te aviso cuando llegue. Nada gratis ¿ok? *A Marisol.* Disculpa. Sigo sin entender por qué buscas a Marco.

Marisol: Sólo se me hizo muy extraño ver su departamento deshabitado. Dejó todo. Pensé que alguien estaría preocupado por él.

Mario: Él no tiene familia que se preocupe por él, ni otros amigos, ni mascotas, ni novia...

Marisol: ¿No tenía a nadie?

Mario: Hasta donde yo sé, no.

Marisol: ¿Tú eres su único amigo?

Mario: Es un hombre solitario.

Marisol: Tal vez le pasó algo. Se accidentó o lo secuestraron, o algo peor, no sé.

Mario: Espero que no. Lo acabo de ver apenas, después de mucho. Sería terrible, aunque hay que aceptar que estamos viviendo tiempos terribles.

Marisol: Sí y parece que a nadie le importa.

Mario: Al universo le importa, querida Marisol. Pero, ¿cómo sabes que su departamento está deshabitado? ¿Acaso entraste?

Marisol: No, no. No ¿cómo crees? No. Lo que pasa es que, para nada eh... Yo ni siquiera... Sí. Bueno, sí...

Mario: ¿Tú eres la de las fotos?

Marisol: ¿Yo? ¿Tú sabes de las...?

Mario: Sí, claro. ¡Era eso! Por eso tu cara era un recuerdo en mi mente. Vi tus fotos en casa de Marco. Él te miraba ¿eran amigos?

Marisol: No. De hecho, nunca hablamos. Me preocupa que algo le haya pasado. Un día ya no estaba. No sé qué hacer. ¿Esperamos?

Mario: Tranquila

Marisol: ¿Lo buscamos?

Mario: Respira

Marisol: ¿Lo reportamos como desaparecido?

Mario: ¡INHALA Y EXHALA MARISOL, YA! Disculpa, perdón. Mi aura está pasando por un proceso de transición. Disculpa por gritar, querida.

Marisol: La verdad, yo también lo miraba.

Mario: Me dijo que cantabas bonito.

Marisol: No. Sí. Bueno, a veces ¿Eso dijo?

Mario: Él escuchaba. El corazón jamás habla, pero hay que escucharlo para entender. Disculpa la intromisión, pero ¿por qué no hablaron?

Marisol: Creo que no nos encontramos, ni siquiera en el pasillo. Vivo desde hace dos años en ese edificio y pues, nunca coincidimos.

Mario: Las miradas coincidían ¿quién eres tú, Marisol?

Marisol: Yo soy... pues, no sé. Soy, soy... la persona que quería darle las gracias por las fotos. Sólo eso y ya.

Mario: Eso no es lo que eres. El que se oculta diez años en la oscuridad será conocido por el universo de todos modos.

Marisol: No entiendo nada de lo que me quieres decir, Mario. Perdón, creo que mejor me voy. Ni siquiera sé dónde buscar. Digo, si no tiene familia, ni nadie que le importe que haya desaparecido, entonces...

Mario: ¿Entonces por qué a ti sí debería importarte? ¿Hace cuánto dices que se fue? *Suena el teléfono.* ¡Conchita! ¿Qué te dije? No puedo contestar. No me hagas perder mi calma. Estoy entrenando mi paciencia. Estoy entrenando mi... ¡Estás desalineando mis chacras y no pienso retroceder en mi iluminación porque no entiendes que...! ¿Qué? Estoy en un periodo de ayuno ¿Llamaste para eso? ¡Ya! ¡Sí, voy a comer pronto! ¡Ya! ¡Adiós! *A Marisol.* Disculpa, qué pena.

Marisol: Creo que tiene dos días que no está Marco.

Mario: No me delates con Buda. *Saca una hamburguesa.* Yo hablé con él hace dos días. Se veía bien, para ser un hombre tan recluso del mundo. Tenía años que no lo veía. Vine a cerrar un ciclo, digamos.

Marisol: ¿Cómo?

Mario: Era mi mejor amigo en la infancia. Jugamos juntos, nadamos juntos, crecimos juntos en Villamar, un pueblito cerca de la playa. Me dolió perderlo. Nos pasó algo que por mucho tiempo había querido enterrar y desde ese día no volví a hablar con él. Tenía un espíritu muy alegre, pero entiendo por qué ahora es un hombre que decidió estar solo. Llenarse de actividades y de una rutina para ocupar sus tiempos vitales y no lo juzgo, es un camino. Pero tenía algo pendiente para encontrar mi paz, así que regresé a contarle una historia.

Dos días antes. Departamento de Marco. Marisol es Marco.

Mario: La gente cambia. Te ves muy sorprendido de enterarte que elegí este camino.

Marisol/Marco: Y él, eligió...

Mario: Sólo tú lo puedes saber por qué eliges lo que eliges, amigo. Tú eras el putete y yo, el puteto la última vez que nos vimos. En mi caso los años me dieron perspectiva.

Marisol/Marco: ¿O sea que él seguía siendo un putete? No te escuchas muy iluminado

Mario: Me da gusto ver que aún ríes con mis bromas. Aunque era en serio, amigo.

Marisol: ¿Cuánto tiempo tenía que ustedes dos no se veían?

Mario: Hoy se cumplen exactamente veinte años, Marco.

Marisol/Marco: ¿Por qué dejaron de hablarse tanto tiempo?

Mario: Porque somos el reflejo de eso que no queremos recordar.

Marisol/Marco: ¡No empieces! ¿Y a qué regresaste? No entiendo

Mario: A veces no se trata de entender. No me veas así, Marco ¿a poco si estoy muy distinto?

Marisol/Marco: Me imagino la sorpresa de Marco. Un día eres el niño puteto con el que nadabas, ahora con la perspectiva de los años eres... un adulto puteto...

Mario: Soy una sorpresa grata, espero. Estamos constantemente dejando de ser para ser otra cosa.

Marisol/Marco: ¡No, por favor! ¿Por qué no hablas como gente normal!

Mario: Está bien, amigo putete. No diré más acertijos. Sólo uno, pero te prometo que este sí lo vas a entender. Nada más escucha ¿sí?

En una era no muy lejana a esta, en un lugar no tan distinto al que estamos ahora, vivía un pescador que ante un mar tempestuoso no pescaba absolutamente nada. Él, preocupado por no tener con qué alimentar a su único hijo, decidió aventurarse en aguas más profundas y probar suerte. Las grandes olas azotaban su pequeña lancha. Diminuto y acongojado se encontró ante la ola más grande que había visto en su vida. Ésta ola le preguntó “¿Qué te pasa?” y él contestó “Vienen olas grandes, me atropellan y me hunden. Varias olas gigantes, una tras otra y me despedazan, ya no

puedo seguir así”. A lo que la ola respondió: “¿No te das cuenta que tú eres una gota que forma parte de todo este inmenso mar?”. Entendiendo, el pescador justo antes de ser arrollado por la gran ola se convirtió en una gota y se volvió uno con el mar. Semanas después, el océano regresó aquella pequeña gota a la orilla donde su hijo siempre lo esperaba jugando con amigos. A los pies de los niños, estaba el cadáver del pescador. Por generaciones, se ha contado esta historia y, a partir de entonces, nadie se aventura a las aguas de ese mar. El hijo no regresó a la playa desde ese día. Se rumora que las aguas sólo se calmarán cuando aquél niño retorne y entienda que él, como todos, también es una gota que forma parte de ese mar.

Marisol/Marco: No entendí nada.

Mario: Es mi manera de decir: Perdóname, putete. Perdón por abandonarte en el mar. Nunca podremos borrar lo que vimos ese día, pero podemos elegir verlo de otra manera ¿Ahora sí me entiendes?

Marisol/Marco: Sí, ahora sí. Eran dos gotas iguales que la marea hizo contrarias.

Mario: ¡Oye! Aquí el iluminado soy yo.

Marisol/Marco: Bueno es que, la gente cambia con la perspectiva de los años.

Mario: ¡No, por favor! ¿Por qué no hablas como gente normal?

Mario: Yo inventé esa historia para él, para decirle que yo ya me reconcilé con el mar. Claro que vamos cambiando conforme avanzamos en el camino de la vida. Pero hay cosas que no, como de dónde venimos.

Marisol: Ajá sí, sí, pero ¿a dónde quieres llegar con todo esto?

Mario: Te parece mucho a él, querida Marisol. En tus preguntas, en tus respuestas, hay algo de tu esencia que... *Suena el teléfono.* ¡Voy a matar a Conchita!

Marisol: ¿Puedes explicarme más? Yo...

Mario: Debo ir a documentación, querida Marisol. Aunque ahora que reflexiono, tal vez Marco no desapareció, tal vez comprendió lo que quise decir y eligió trascender. *Suena el teléfono.*

Marisol: ¿Eso no significa morirse?

Mario: Creo que los dos intuimos dónde está mi amigo ahora.

Marisol: No, yo no.

Mario: Es tarde. Sólo piensa por qué estás buscando tanto aquél reflejo en la ventana y si lo encuentras, salúdame. *Suena el teléfono de nuevo.* Mucha luz. Namaste.

Marisol: ¿Namaste?

Mario: *Suena el teléfono otra vez. Contesta.* ¡Concepción! ¿Ahora qué?

VII

Dos días antes. Edificio de departamentos.

Marisol:

Hace dos días, el reloj marca las 2:55 pm - No sé quién es él y él no sabe quién soy. Me asomo por el ventanal en mi departamento, que da al ventanal de otro departamento. De ese otro lado hay un hombre que todos los días hace todo meticulosamente igual. A la misma hora, de la misma manera. Como si trajera un reloj integrado. Como si supiera exactamente a qué hora...

El reloj marcaba las 2:56 pm - Veo su sombra acercarse al balcón. Canto y sólo él escucha. Invento canciones para todas las cosas que puedo llegar a perder. Como el relicario ¡El relicario! ¿Dónde está? ¡Mierda!

2:57 pm – No lo encuentro. Siempre me pasa igual. Busco hasta enojarme conmigo misma por haber perdido las cosas. Volteo de reojo, la sombra del

hombre está cerca del balcón. Al final casi siempre dejo de buscar, menos con el relicario. ¡Aquí está! Miro a la ventana de nuevo y ahora no lo encuentro a él.

2:58 pm - Me late el corazón como esas veces que pierdo algo. Falta un minuto para mirarnos a través de la ventana y... Latidos. Algo está fuera de su lugar. Más latidos. Alcanzo a ver la sombra del hombre de enfrente que se mueve por la habitación de un lado a otro. Rápido, más rápido. Cerca del balcón. No hace esto todos los días. Más cerca del balcón. Latidos rápidos, muy rápidos. Muy cerca, más rápido.

3:00 pm - Cierro los ojos un segundo. Un ruido estruendoso. Algo se rompe del otro lado. Un portazo. Abro los ojos. Cortinas abiertas. Vacío. La sombra de aquél lado desaparece. Ya no me espero a las tres con cinco minutos para mirar por la ventana, miro antes. Del otro lado no hay nadie.

3:10 pm - Miro más de los tres minutos acostumbrados.

3:30 pm - Me late el corazón.

3:45 pm - como esas veces que...

4:00 pm - ...pierdo algo.

5:00 pm - Salgo al balcón.

6:00 pm - Observo más de cerca.

8:00 pm - Busco,

10:00 pm - ...busco...

12:00 pm - y busco, pero...

12:01 pm - ... ya no está él. Lo perdí. Lo perdí de vista.

VIII

Un taxi.

Marisol: No sé a dónde voy.

Margarito: ¿Y entonces cómo la llevo, señorita?

Marisol: Ya no sé dónde buscar.

Margarito: ¿Perdón?

Marisol: Nada. Digo... este, no nada. Pensé en voz alta. Es que estaba buscando a alguien, pero creo que ya estoy perdida. Me dijeron que esa persona “trascendió”. Seguro se hartó de su vida tan exactamente igual. Su vida de siempre y de todos los días, así que decidió “trascenderse” desde el doceavo piso y acabar hecho mierda en la banqueta. Más valiente que yo, eso sí.

Margarito: ¿Señorita?

Marisol: ¿Eh?

Margarito: El taxímetro está corriendo.

Marisol: Ah, sí. Perdón, es que... ¿y ahora? ¿a dónde?

Margarito: No sé. Eso es lo que le estoy preguntando.

Marisol: Lléveme a... a...

Margarito: Dígame una dirección y ya.

Marisol: Este...

Margarito: Voy a empezar a avanzar.

Marisol: Pero no sé a dónde voy.

Margarito: Tengo carros detrás.

Marisol: Pues, lléveme a... el...no eso no, mejor a mí casa ya. Esto no tiene sentido.
A mí casa.

Margarito: ¿Ajá...?

Marisol: Sí

Margarito: ¿Sí?

Marisol: Sí, ¿qué?

Margarito: ¡Dirección!

Marisol: Ah, sí. Claro, Bahía #12 entre Costa Azul y Mar Egeo. Disculpe, es que ando muy distraída porque...

Margarito sube el volumen del radio, empieza a cantar.

Marisol: ¿Señor? ¿Señor? ¡Disculpe! ¡¿SEÑOR?!

Margarito: Dígame

Marisol: ¿Podría bajarle un poco a la....?

Margarito: *Baja el volumen.* Ya.

Marisol: Discúlpeme de nuevo. Estoy estresada, porque desapareció mi vecino y quería encontrarlo para agradecerle de unas fotos, sólo eso. Bueno, y porque no es normal que alguien se borre del mapa así nada más. Pero parece que a nadie le interesa y yo...

Margarito: A mí tampoco.

Marisol: ¿Cómo? ¿No le interesa?

Margarito: No.

Marisol: Pensé que a los taxistas les encantaba escuchar las historias de los pasajeros.

Margarito: No.

Marisol: Usted debe ser la excepción.

Margarito: Sí. *Sube el volumen del radio de nuevo.*

Marisol: ¿Sabe qué? No.

Margarito: *Baja el volumen.* ¿No, qué?

Marisol: No puede ser que a nadie le importe. Lléveme al ministerio público.

Margarito: Ok.

Marisol: ¿De verdad no le da ni un poquito de curiosidad?

Margarito: Pues no. *Sube el volumen del radio más fuerte que antes. Canta. La canción es parecida a la de Marcelo y Mario en sus escenas.*

Marisol: Está llevando a una mujer a reportar la desaparición de un hombre con el que nunca ha hablado en su vida. El hombre pudo haberse suicidado, o estar secuestrado o andar como un loco vagando por las calles o, bueno también puede ser que solamente no haya regresado a su casa. Pero, de cualquier manera, es una historia muy interesante que usted se está privando de escuchar.

Margarito: Está bien.

Marisol: Si resulta que Marco sí está desaparecido o loco o muerto se va a sentir muy mal, señor.

Margarito: No creo.

Marisol: ¿Y no me va preguntar, como todos, por qué busco a alguien que no conozco?

Margarito: No.

Marisol: Pues, gracias.

Margarito: *Baja el volumen.* Llegamos.

Marisol: ¿Tan cerca estábamos? Pude haber caminado.

Margarito: Sí

Marisol: ¿Y qué, sólo me bajo y ya?

Margarito: Sí

Marisol: No, no me bajo.

Margarito: Bueno, no.

Marisol: No tengo pruebas. ¿Cómo voy a declarar? No tengo nada ¿Qué tal si ni siquiera desapareció? Todo está mal, todo está fuera de su lugar. Tengo que hacer algo. Aunque uno de los testigos sea un borracho que no sabe nada ni quiere declarar, y el otro esté camino a China para decir frases de galleta de la fortuna en mandarín. Aunque no tenga ni siquiera una foto de él para que sepan a quién buscan. Tengo que hacer algo.

Margarito: Tiene que pagar.

Marisol: No tengo ni una foto de él... ¡La foto! ¡Olvidé todas las fotos en el aeropuerto! ¡Tenía la foto de Marco! ¡No! ¡La foto del mar! ¡No! ¡¿Por qué siempre pierdo todo?!

Margarito: No sé.

Marisol: ¿Sabe qué? Regrese. No tengo nada.

Margarito: Regreso.

Marisol: Ya resolví mis cosas, pero no está. ¡Perdí la foto! Regrese.

Margarito: ¿A dónde?

Marisol: Lléveme... lléveme a... a donde me recogió. No, mejor al hospital psiquiátrico más cercano. No se ría, oiga. No estoy loca, sólo estoy buscando a alguien que no conozco ¿queda claro?

Margarito: Claro.

Marisol: Tal vez su jefe tiene razón, si está loco y puedo encontrarlo internado. Empezó a hacer todo al revés ¿Sabe?

Margarito empieza a subirle al radio progresivamente.

Marisol: ¡No encuentro la foto! ¡Las mías ya las perdí, pero estoy segura que la otra la puse aquí, la del mar, la que dice “mi padre y yo”! ¿Usted no la vio? Lo que pasa es que pienso muchas cosas a la vez y no me fijo qué hago. Pongo las cosas donde no van y luego no las encuentro. Pero cuando algo realmente me importa, hago una canción para que no se me olvide ¿Por qué no hice una canción para la foto? *Marisol empieza a subir la voz.* He hecho canciones para no perder los pares de los calcetines, para no perder las llaves, hice una por cada mascota que he perdido, una para el pez, dos para los gatos, cuatro para los perros. Y no sólo para cosas o mascotas. Mientras avanza la vida vamos poniendo las cosas donde no van y luego ya no las encontramos. Hice una canción para no perder la esperanza de que mi madre mejorara, por ejemplo. Otra canción para no perder a mi padre enfermo de depresión. Porque él, a su vez, puso el amor donde no iba y ya no lo encontré de nuevo. Una última canción para no ser como ellos, para nunca perder las ganas de enamorarme. Aunque la verdad es que por más canciones que haya hecho no pude evitar perder las ganas, perder la esperanza, perder todo. A veces lo prefiero así. Estar sola. Tener solamente cosas y personas que no me importe perder. Nada que signifique. Nadie que se acerque demasiado. Veo a la gente que me rodea cómo pierde algo, una cosa o a una persona y encuentra a otra y a otra, y yo no puedo reemplazar todo tan fácilmente. O, más bien, no quiero reemplazarlas. Porque la verdad es que esas personas no encuentran lo mismo que perdieron, se mienten

para no sentirse solos y perderse ellos. Yo mejor no tengo nada, porque siempre pongo las cosas donde no van y luego no las encuentro. Como no encuentro la estúpida foto porque no le hice ninguna canción ¡Ya vacíe todo y no está! *Volumen más alto*. ¿No la vio? Creo que la guardé junto con mi... ¡Mi relicario! ¡No! ¡No, no, eso si no puedo perderlo! *Más alto, Marisol casi grita*. Perdí todo. Todas las canciones fracasaron. Me ayudan a recordar por momentos, pero mientras más vivo más pierdo. No me he enamorado todavía, mi padre murió deprimido, mi madre nunca mejoró. No es que se haya ido concretamente, no tomó una maleta y la lleno de ropa. Tomo su mente, la lleno de quién sabe qué recuerdos, la puso en mute y le subió el volumen al radio. Mi madre tampoco recuerda fácilmente o recuerda todo al revés. Perdí al pez, a los gatos y a los perros. Las llaves y los calcetines, también. La única persona que escuchaba todas esas canciones que fracasaron, la persona que tomó esa foto del mar que no encuentro ¿Adivine qué le pasó? ¡Se perdió! ¡Tienen que estar aquí! ¡TIENEN QUE APARECER! ¡NO PUEDO DEJAR QUE SE PIERDAN! Me esfuerzo por cantar. Me esfuerzo por no olvidar. Pero son las cosas y las personas las que me abandonan a mí. Mi padre abandona a mi madre. Mi madre abandona el mundo. Y yo pierdo todo. ¡PERDÍ TODO!

Margarito: *Quita la música por completo. Llegamos. Mira por el espejo retrovisor.* La foto y el relicario no están en su bolsa, están del otro lado del asiento.

Marisol: ¿Qué?

Margarito: Ahí.

Marisol: Ah, ya... ya vi. Gracias

Margarito: De nada.

Marisol: Discúlpeme, por favor. Ahorita ya me bajo.

Margarito: No se preocupe.

Marisol: Olvide que grité todo eso.

Margarito: Olvidado.

Marisol: Este relicario es lo único que no he perdido en mucho tiempo. Es el objeto que más ha durado conmigo. Adentro guardo una foto de un mar sin nadie y se parece mucho a esta foto que encontré en el departamento de Marco, el hombre

que busco y... *Lee el reverso de la foto de Marco.* "Villamar, Febrero 1992. Mi padre y yo" . Villamar. ¿Sabe qué? Ya sé... ¡Ya sé! Ahora sí sé a dónde voy.

Margarito: Está bien, señorita.

Marisol: No. De verdad ¡Ahora sí ya sé!

Margarito: Ya escuché que le importa mucho.

Marisol: Ya sé a dónde voy.

Margarito: Yo la llevo.

Marisol: ¿Sabe cómo llegar a Villamar?

Margarito: No.

Marisol: ¿Nunca ha escuchado hablar de esa playa?

Margarito: No.

Marisol: ¡Mierda! Perdón, perdón señor.

Margarito: Tranquila, ya le dije que yo la llevo

Marisol: Pero ¿cómo? No tenemos indicaciones, ni una dirección exacta, nada...

Margarito: ¿Tan anciano me veo, señorita?

Marisol: No, señor. No, yo no dije...

Margarito: GPS. *Sube el volumen de la música. Arranca. Marisol se sabe la canción, aparentemente es la misma que cantaba Marcelo y Mario en sus escenas. Ambos cantan.*

IX

Marisol:

11:00 am – Nunca llego tarde al trabajo.

11:00 am - Hoy no llegué.

12:00 pm – Siempre levanto el teléfono. Recuerdo que no tengo nadie que me llame.

12:00 pm – Tal vez alguien sí llamó hoy. Qué importa.

2:00 pm – Abro mi boca. Entra comida. No sabe a nada. Cierro. Mastico 23 veces. Pienso un poquito en él. Repetir acción hasta sentirse “satisfecha”.

2:00 pm – Hoy no. Hoy no comí. Hoy él se llama Marco. Hoy no me siento “satisfecha”.

4:00 pm – Vuelvo al trabajo. Saco copias. Atiendo a la gente. Recepción. Suena el teléfono. *¿Si? Buenas tardes, yo también ya quiero que se acabe el día, señora. Yo también odio un poquito al mundo, señora. Es usted una estúpida señora, estúpida y grosera pero igual es un placer atenderle, señora.* Sonrisa falsa. Canto en mi cabeza.

4:00 pm – Hoy no. Hoy hombre budista en el aeropuerto. Hoy frases de galleta de la fortuna. Hoy foto del mar. Hoy busco. Canto en voz baja.

5:00 pm a 12:00 am – Trabajo. Casa. Trabajo. Trabajo. En el trabajo canto en silencio. Casa. Casa. En casa canto para que alguien escuche. Departamento de enfrente. Duerme y repite. Repite. Repite. Repite. Repite. Repite. Repite.

5:00 pm – Hoy no. Hoy voy. Hoy el anciano malhumorado. Hoy el viaje de taxi más caro que he pagado. Hoy cantando en la carretera. Hoy voy al mar.

X

Un taxi. En la carretera.

Marisol: Puedo verlo todo. Miro a través de la ventana del taxi, de veras puedo verlo todo. Las cosas allá afuera pasan muy rápido, pero hay algunas que recolecto con mis ojos. Como las fotografías en la casa de Marco. Como la fotografía de mi relicario. Momentos que se congelan para ser recolectados y, de esa manera, no perderse nunca. Recolecto postes con cables que llegan hasta el cielo, me guardo las líneas amarillas de la carretera, el viento que hace que los árboles parezcan que están bailando y el olor a mar. Tal vez a Marco le gustaba eso, recolectar momentos. Tenía sus paredes tapizadas de momentos y entre esos momentos, yo. Momentos que se congelan para ser recolectados y, de esa manera, no perderse nunca.

Margarito: Señorita ¿le puedo pedir un favor?

Marisol: Sí, perdón ya ahorita me callo.

Margarito: No, no es eso.

Marisol: ¿Entonces?

Margarito: Un favor para mí.

Marisol: Claro, señor. Es lo menos que podría hacer por ayudarme.

Margarito: Aparte de pagarme...

Marisol: Sí, por supuesto.

Margarito: ¿Puede perder algo mío?

Marisol: ¿Quiere perder algo?

Margarito: Sí. Por más que le subía a la radio, la escuchaba. Usted dice que pierde todo y yo tengo algo guardado desde hace mucho tiempo que me gustaría que se perdiera.

Marisol: ¿Qué es?

Margarito: *Saca algo de la guantera y se lo entrega a Marisol.* Yo no he tenido una vida tan trágica como la de usted. Yo tengo un matrimonio de más de 30 años, 4 hijos, no sé cuántos nietos. Todos ellos con perros, gatos y peces. Pero debo decirle que aun cuando uno lo tiene todo, sigue buscando. Así como usted. Esto nunca

para. Siempre habrá algo que nos falte, algo que buscar o algo que perder. Eso que está dentro de la bolsita que le di era de mi hija más pequeña, la quinta. Nunca hablo de ella. No hablo mucho desde que se fue. Entrenaba en la marina naval. Antes de graduarse deben hacer prácticas en un barco en altamar. Un día hubo una tormenta. Ella estaba en cubierta, cayó del barco y nunca encontramos su cuerpo. No quiero decir más de eso. Sólo que prefiero acordarme de ella viendo las fotos que están en mi casa, que conservando eso que le acabo de dar. Era de ella, no mío. Yo ya no quiero buscar, yo quiero perder. Piérdalo, por favor, sin preguntar. Se lo agradeceré mucho. Llegamos.

Marisol: No se preocupe, señor. Si lo deja en mis manos, tenga por seguro que no lo vuelve a ver y ni yo voy a saber dónde buscar. Es como una maldición.

Margarito: Tal vez no.

Marisol: Aquí tiene su dinero, gracias por todo ¿Cómo se llama?

Margarito: Margarito, ¿usted?

Marisol: Marisol. *Se baja.*

Margarito: Gracias a usted, Marisol. Yo voy a recolectar este momento, si me lo permite.

Marisol: Sí, claro. No lo pierda nunca.

Margarito respira hondo. Cierra los ojos. Sonríe. Empieza a cantar.

XI

Villamar, una playa solitaria, un mar tempestuoso. Puesta de sol. Neblina, frío, un niño a lo lejos. Marisol camina hacia la playa con la foto que dice "Mi padre y yo" en la mano. Guarda la bolsita que le dio el señor. Se sienta. Cierra los ojos. Una ráfaga de viento pasa. Molestia. Una segunda ráfaga de viento pasa. Marisol voltea y no ve a nadie. Se levanta. Una última ráfaga de viento la tira al piso, cae la foto. Levanta la mirada, aparece un niño.

Niño: ¡Despierta!

Marisol: Me espantaste. *Voltea. No hay nadie.*

Niño: *Aparece en otro lado. Perdón ¿te lastimé? La ayuda a levantarse.*

Marisol: No, estoy bien. Gracias. *Desaparece.*

Niño: *Aparece en un nuevo sitio. Me gusta esa foto.*

Marisol: ¿Dónde estás?

Niño: Acá. Dame diez pesos y te la devuelvo. Es de aquí la foto ¿verdad? ¿Qué dice? *Lee. Villamar, febrero 1992. "Mi padre y yo".* Qué tonto. No sale nadie, sólo esta playa.

Marisol: ¿Cómo estás hasta allá? *Le da dinero. Toma la foto.* Entonces sí es de aquí.

Niño: ¿Vienes a nadar?

Marisol: No, yo no... ¿se puede nadar aquí? La marea está muy alta.

Niño: Yo puedo nadar si me das otros diez pesos.

Marisol: Se ve peligroso, mejor no.

Niño: ¿Eres una exploradora que viene de otro lugar o algo así?

Marisol: No soy exploradora. Estoy, pues... buscando a alguien.

Niño: *Aparece en otro lado.* No hay nadie aquí. Puras olas chocando como en tu foto.

Marisol: Perdón, me refiero a... ¿Dónde estás? No hagas eso. La playa ya se está poniendo oscura. *Lo encuentra.* ¿Por qué estás aquí tú solito? Te puede pasar algo

Niño: No, cómo crees ¿Oye y no quieres ayudarme a explorar a mí? ¿Tienes una lancha?

Marisol: Perdóname no tengo lancha. Vengo de la ciudad ¿Dónde están tus papás? La playa está muy sola.

Niño: No tengo papás. Pero yo sí tengo lancha.

Marisol: Perdóname, no sabía... disculpa

Niño: ¿Te disculpas porque tengo una lancha? Pues, te perdono.

Marisol: No, de tus papás... qué mal que no tengas, perdón... Bueno, ¿dónde está tu casa? ¿Quieres que te acompañe?

Niño: No, gracias. Yo siempre estoy aquí.

Marisol: ¿No tienes casa? ¿Estás perdido?

Niño: Sé dónde estoy, oye ¿y no sabes navegar tampoco?

Marisol: No sé navegar, ni nadar. *Dos olas se estrellan una contra otra. Produce un sonido que espanta a ambos.* Aunque no creo que en este mar se pueda hacer nada.

Niño: *Se esconde.* Creo que por eso nadie viene. Estoy mejor aquí solito, aunque sí me gustaba que los turistas me dieran dinero por clavados. Me salen mejor que a nadie.

Marisol: ¡Ah! *Lo encuentra.* ¿Dónde vives? Sé que no te conozco, pero te puedo llevar a dónde te estés quedando. Me da miedo dejarte aquí, solito.

Niño: No tengas miedo. Antes me daba miedo el mar, ahora hasta me dan ganas de meterme. Además, ya te dije que yo aquí vivo.

Marisol: ¿Y no hay nadie que te cuide?

Niño: No, yo me cuido solito. Yo llevo y regreso la lancha sin ayuda de nadie.

Marisol: ¿No quieres que...?

Niño: ¡Oye! Muchas preguntas. A ver tu dime ¿a qué vienes acá?

Marisol: Yo estoy buscando a alguien. Un adulto. Él tomo esta foto

Niño: *Le quita la foto.* Sé dónde está, pero creo que no debo decir.

Marisol: ¿En serio? A ver ¿Cómo era?

Niño: Igualito a ti, pero en hombre. Traía el traje puesto al revés. Era raro.

Marisol: ¡Es él! Vino aquí, ¿verdad? ¿Lo conociste? ¿Sabes a dónde se fue?

Niño: Sí, sí y sí. A todo eso que preguntaste. Pero no puedo decir.

Marisol: Te doy diez pesos.

Niño: Eso no vale diez pesos. No soy tonto. Eso vale como cien mil pesos.

Marisol: No tengo tanto.

Niño: Ni modo.

Marisol: Tengo cincuenta pesos. *Una ola se estrella y los moja. Se alejan.*

Niño: *Aparece en la lancha* ¡Hecho! ¡Ven acá!

Marisol: ¿Pero me dices dónde está el señor?

Niño: Te llevo.

En la lancha. El mar está más inquieto.

Niño: Pues decía cosas de adulto. Me decía algo como de que quería empezar todo otra vez. Que estaba muy solito, como yo. Que quería hacer las cosas al revés.

Marisol: Al revés.

Niño: Ha de estar bien divertido. Ponerte la ropa volteada, caminar de espaldas, que llueva para arriba, que sea de noche cuando es de día y así. Quiero hacer eso cuando crezca.

Marisol: ¿Un día levantarte y querer hacer todo al revés?

Niño: Sí, oye.

Marisol: Para ya no querer estar solo y empezar todo desde cero.

Niño: Para no estar triste, aunque mis papás ya no estén. Para hacer todas las cosas que le conté a mi amigo el putete. Tener un trabajo bien emocionante, como un explorador que visita todas las playas del mundo o ser capitán de un barco. Ser viajero o ser fotógrafo para recolectar carreteras, cielos, postes, árboles y playas. Cuando crezca, voy a hacer todo eso. ¿Tú crees que pueda?

Marisol: Yo creo que sí.

Niño: ¿Tú cuando eras niña que querías?

Marisol: La verdad ya no me acuerdo.

Niño: Pues, acuérdate y hazlo y ya. No es tan difícil.

Marisol: Tienes razón. Entonces ¿sabes a dónde se fue aquel señor para hacer todas esas cosas?

Niño: Lo lleve a la isla de allá. No está tan lejos.

Marisol: ¿Entonces está allá? ¿Qué te decía? Cuéntame bien, ya te pagué.

Niño: ¿Tú por qué lo buscas? ¿Eres su esposa?

Marisol: No. Yo lo busco porque... porque... no te importa.

Niño: ¿Cómo te llamas?

Marisol: Marisol. Es que... *La marea comienza a subir. Una ola los salpica. Frío.* En la ciudad de dónde vengo, vivo enfrente de ese señor, Marco y... siempre lo veía y él me veía. Por las ventanas. Un día ya no vi al señor Marco. Entré a su casa,

encontré todo al revés. Me preocupé, pensé que algo le había pasado. Fui a su trabajo y con un amigo suyo también. Nadie sabe nada. Encontré la foto que te enseñé y estaba segura de que lo encontraría acá. Por eso vine.

Niño: ¿Y por eso viniste hasta acá? Todo eso suena bien estúpido. *Una ola sacude la lancha, ella se tambalea.*

Marisol: Sí, de hecho, sí. Ahora que me escuché decirlo, sí suena muy estúpido.

Niño: ¿Qué vas a hacer si lo encuentras?

Marisol: Voy a... no sé, voy a darle su foto. Decirle que me gustaron mucho las que él me tomó. Preguntarle por qué se fue. Poner todo en su lugar. Como estaba antes. Eso suena todavía más estúpido ¿verdad? ¿Y si mejor regresamos a la orilla? Si lo veo no sé qué voy a decirle. No sé a qué vine. *Otra ola sacude la lancha, ella cae dentro de la lancha.*

Niño: Pues yo tampoco sé. ¿Si ese señor no es tu esposo por qué lo estás buscando tanto?

Marisol: Creo que para... porque... sentí que alguien me entendía, alguien miraba como yo miro y eso nunca me pasa. Encontrar eso es como encontrar algo muy valioso. Cuando vi esas fotos sentí que había encontrado el tesoro personal de alguien. No sé. *Otra ola golpea la lancha.* Estoy mareada.

Niño: Ay, no sabes nada. Pero está bien no saber, oye. Eso me decía mi papá. Porque yo no sabía andar en el mar solo y todavía estoy chiquito para pescar entonces yo me enojaba porque no sabía cómo ser más grande ya rápido y ayudarlo. Mi papá me dijo que está bien no saber. Por eso lo esperaba siempre allá en la orilla y exploraba en lo que él pescaba. Hasta que un día llegó, así como el agua que nos daba frío en los pies, pero todo muerto. Lo encontré con un amigo, él era un putete así que me abandonó. Pero yo aquí me quedé y aquí sigo.

Marisol: Qué feo ¿Cuánto tiene que pasó eso?

Niño: Mucho. No me acuerdo bien.

Marisol: ¿Cómo me dijiste que te llamas?

Niño: Oye ¿ya viste? *Una ola enorme a lo lejos.* ¡Agárrate!

Marisol: Espérate. Esa historia que me contaste... de tu papá...

Niño: ¡Agárrate, ya!

Marisol: Es que se parece a una que yo había escuchado antes ¿Has escuchado la historia de la gota y el mar?

Niño: ¿Qué es eso?

Marisol: Tu papá era un pescador que lo arrastró una ola...

Niño: ¡Deja de hablar ya!

Marisol: ¿Cómo iba? “En una era no muy cercana...” No. Lejana. No ¿Por qué? Sí me la sabía. Algo de... un pescador y su único hijo. El hijo hablaba con una ola. No. El cadáver del pescador hablaba. No, no así no era. “Cuando el hijo retorne...” ¿Qué iba a pasar? Algo de la gota, algo del inmenso mar ¡No me acuerdo! ¿Cómo iba la historia?

Niño: ¡Se está acercando!

Marisol: Había una vez... No, nunca decía eso ¡Ya no me acuerdo! ¡No se me puede ir! ¡Ya llegué hasta acá! Un diminuto pescador se encontró en el mar. La ola le dijo algo importante y él se murió. No ¡Se me olvidó! ¡Mierda!

Niño: ¡CUIDADO!

Marisol: ¡MIERDA! ¡Lo perdí! *La ola pega en la lancha. Caen dentro de la lancha, pero el relicario se cae al mar.* ¡No! ¡Mi relicario! ¡MIERDA! ¡MIERDA! ¡MIERDA!

Niño: Ya, tranquila. Ya pasó. Sólo era un collarcito. Tú estás bien. Estamos bien ¿sí? Cálmate. Ya llegamos.

Marisol: Era lo único importante que no había perdido.

Niño: Ni modo esas cosas pasan. *Baja y ancla la lancha.* Bájate. Encuentra al señor que buscas, pero no te tardes. De noche la marea sube aún más. El regreso se puede poner peor.

Marisol: Pero esta isla está desierta. No se ve nadie. ¡MIERDA! Discúlpame, es que... pasé todo el día buscando, vine hasta acá y ¿para qué? No sirvió de nada. No encontré nada.

Niño: Me encontraste a mí.

Marisol: ¡Sí, pero a ti no te estaba buscando!... No quise decir eso, no te pongas triste, perdón.

Niño: Yo no estoy triste. Tú estás triste.

Marisol: Sí.

Niño: ¡Despierta, ya! ¡Encuétralos! ¡A eso viniste!

Marisol se baja camina, el niño empieza a cantar mientras se aleja. Se escucha muy parecida a la canción del jefe, del amigo y del taxista.

Marisol: Tú te pareces mucho a... ¿Dónde escuchaste esa canción? ¡¿Hola?! ¿Niño?! ¿Hola? ¡¿HOLA?! No está el niño. No hay nadie. ¿Marco? ¿Hay alguien? ¿ALGUIEN?

Nadie. Se sienta. Cierra los ojos. Una ráfaga de viento pasa. En su mano la foto del mar, mojada, inservible. La observa.

Marisol: “Mi padre y yo” pero no hay nadie en la foto. Nunca hubo nadie. *La tira.*

Marisol sube a la lancha. Arranca. Se va de regreso. A unos metros la lancha se descompone. Queda en altamar. Las olas están más fuertes que antes. Se sostiene de los bordes de la lancha. Comienza a llover.

Marisol:

No sé qué hora es. En medio del mar, todo está perdido.

Estaba en una playa el día que fui más feliz. El día en que te enteras que tendrás un hijo siempre es el día más feliz. Le tomé una foto al mar porque uno quiere recordar los días felices y la guardé en ese relicario. La felicidad es una ola solamente, llega y se va. La primera cosa que pierdes te marca para siempre: un hijo. Desde ese día, vestidos blancos para el luto. Desde ese día entendí que no podía seguir perdiendo cosas. Todo tiene que estar ahí donde podamos encontrarlo. Pero sigues extraviando una cosa y otra y otra, como las olas que llegan sólo un momento y se extravían de nuevo en el agua. La vida es esto, el mar que intentas guardar en un relicario por miedo a que sea la última cosa que pierdas y te marque para siempre.

La luna está en el cielo y en el mar al mismo tiempo. Ese reflejo es la única luz. Ese reflejo. Ese reflejo en la ventana de enfrente era la única luz. Todo se oscureció ya y la tormenta no se va a acabar nunca. Me voy a morir aquí

porque no sé nadar, ni navegar. Entonces voy a perder la único que queda: yo. Me voy a perder en altamar y nadie querrá hablar de mí, como la hija de Margarito en aquel barco de la naval. Nunca nadie sabrá a dónde me fui como la esposa de Marcelo en su día de bodas. Alguien va a encontrar mi cadáver en la orilla como Marco y Mario cuando eran niños encontraron el cadáver de su padre, el pescador. La vida es esto, un mar que poco a poco se va llevando a todas las personas que nos importan, dejándonos solos como gotas diminutas que no saben nadar ni navegar.

En medio del mar, a punto de que todo se acabe pierdo hasta la noción del tiempo. Como un reflejo veo mi muerte. Dos hombres corriendo hacia mí. Mucha sangre en la arena. La sirena de una ambulancia. Voces a lo lejos. Dejo de sentir las olas golpearme. Dejo de escuchar la lluvia. Pero no dejo de pensar. Pienso que quería encontrar a Marco. Pienso que quería encontrar algo, lo que fuera. Pienso que quería que todo cambiara. Pienso que tal vez todo se acaba hoy. “Yo ya no quiero buscar, quiero perder”. Así dijo el taxista. Así me siento yo. Dejo de buscar, quiero perder.

Al final de todo lo único que tengo es eso que me pidieron de favor perder. En medio del mar, a punto de que todo se acabe...

Abre la bolsita que le dio el taxista. Saca un reloj. Mira hacia arriba. Ya no llueve. El mar la llevó a la orilla. Respira hondo. Cierra los ojos. Sonríe.

Marisol: ...no todo está perdido. *Baja de la lancha. Camina hacia la playa. Canta, puede ser la misma canción que todos los demás personajes cantaron.*

XII

Marisol:

12:00 am – Despierto. La vida es esto. El mar que te regresa a la orilla sin que se lo pidas. Un reloj nuevo para empezar a contar las horas desde cero. Las personas que nos ayudan a buscar nuestro reflejo. Conocer a alguien que te inspire a hacer todo al revés.

2:51 am – Regreso las horas. Regreso el camino. Regreso del mar. Ya nada se repite. No repitas. Los momentos se recolectan. Una lancha en mar abierto, una carretera, la ventana de enfrente.

4:96 am – Ayer la búsqueda. Ayer niño del mar. Ayer el hombre budista. Ayer el taxista. Ayer el jefe. Ayer el trabajo, casa, trabajo, casa. Mi cabeza canta. El escritorio tiene sonrisa falsa. La comida me mastica 189,000.56783 veces.

345:07 pm – La credencial del trabajo me guarda en su bolsa. Al folleto de budismo le gustan mis fotos. Una foto que dice “*Mi padre y yo*”, un hombre y un niño, un mar en calma. Nado en la calle. Salgo de una ola. Entro. Salgo. No. Las escaleras me suben. No. Me bajan. El gato mató a la curiosidad.

00:89 am – La ventana me toma fotos durante tres minutos. Abro la puerta del mar de enfrente. Las miradas nos cruzan. Platos en las noticias. Paredes en el cereal destendido con leche. Un relicario que usa un vestido blanco.

67.99:00 am – Zapato izquierdo en el ojo izquierdo. Zapato derecho en el ojo derecho. Nada está en su lugar. Las cosas no están ahí para que las encuentre. Me baño con la basura. Me como las moscas. El despertador se calla. Alguien escucha para que cante. Canto escucho para alguien que. Todo empieza de nuevo.

0:0 pm –La gota. El mar. Despierto.